

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

“SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES”

(Eduardo Marquina)

GALERÍA DE PRESIDENTES

Narciso de Ameller y Cabrera

Presidente en 1865

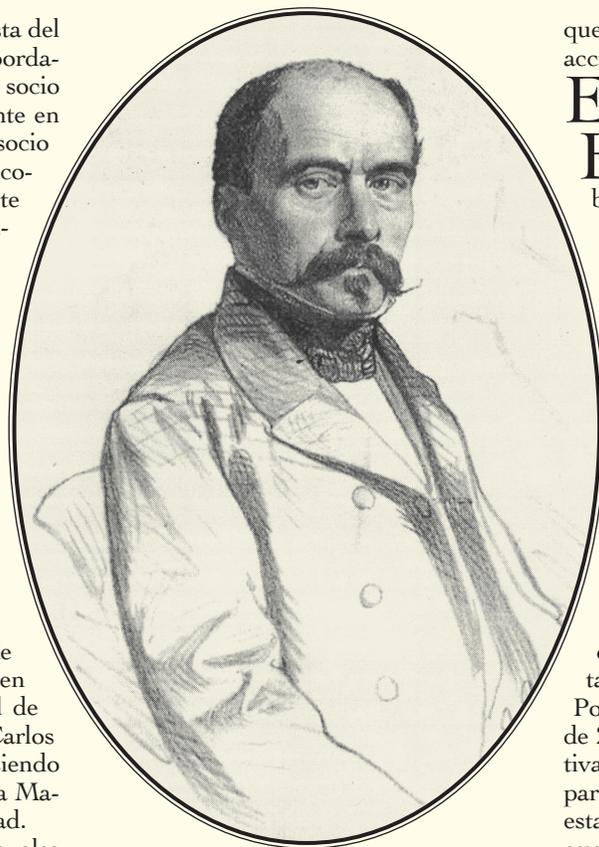
En este número de la revista del Casino de Madrid, abordamos la biografía de un socio que fue elegido Presidente en 1865. La particularidad de este socio radica en que, hasta hace poco, desconocíamos que hubiera ocupado este cargo, del que ahora, al fin, el archivo del Casino sí tiene constancia documental.

El Presidente al que nos referimos es D. Narciso de Ameller y Cabrera, teniente general, diputado, senador, escritor, compositor musical y guitarrista. La sola enumeración de todas sus profesiones y actividades nos conduce, de nuevo, a otro personaje histórico y polifacético como los que tanto abundaron en la historia de España del siglo XIX, y también en la de nuestro Casino.

Don Narciso José Mariano de Ameller o Ametller, nació en Banyoles (Gerona) el 10 de abril de 1810, fue uno de los siete hijos de Carlos de Ameller y Manuela Cabrera, siendo bautizado en la parroquia de Santa María dels Turers en la misma localidad.

El linaje de los Ameller de Banyoles procede de Pere Ameller, nombrado caballero por Felipe II y quien procedente de Cassà de Pelràs, se instaló en la población gerundense. Hubo otros destacados miembros familiares cirujanos, políticos y militares.

Su padre D. Carlos de Ameller contaba con varios telares y barcos que comerciaban con Cuba y Florida. Fue Alcalde de Banyoles, y Vocal de la Junta de Gobierno de Gerona durante los famosos sitios de 1808 y 1809, negociando con los franceses una “capitulación honrosa”.



La primera formación del que llegaría a ser Presidente del Casino de Madrid, la realizó en Gerona. Terminados sus estudios de filosofía y letras, comenzó una nueva etapa en la Universidad de Cervera, que dejó muy pronto, ya que el 29 de marzo de 1829, ingresó como cadete en el regimiento Zamora del ejército.

La carrera militar de Don Narciso estuvo marcada por la primera guerra carlista en Cataluña. En ella realizó numerosas operaciones, muy arriesgadas,

que le valieron constantes ascensos por acciones de guerra.

Entre 1829 y 1833 estuvo en las plazas de Lérida y Barcelona.

En 1833 comenzó a participar en acciones de guerra mandando ya batallones de alta montaña, fortificando varias localidades y realizando, en 1834, la descripción topográfica de Lérida por orden del Comandante General.

El 5 de mayo de 1835, con una fuerza de 60 hombres se enfrenta a 200 carlistas de la facción de Bep del Olí, cercándolos 36 horas y haciendo prisioneros a quién iba a rescatarlos. Los carlistas se refugiaron en una casa en Castellar de Serra, en la que Don Narciso ordenó hacer una zanja paralela a la casa para impedir que nadie se fugara. Fue ascendido a teniente de infantería. Este año también fue comandante de armas en Pons donde sostuvo el bloqueo de más de 2000 hombres, utilizando, por iniciativa suya, estratagemas de su invención para hostigar a los sitiadores. Fortificó esta villa y dirigió la fortificación de las que cubrían la línea del Llobregat.

Meses después, junto con el comandante Calvet, y con 500 hombres mantuvieron fuego abierto contra 3000 carlistas.

En 1836 participó en numerosas acciones como las de San Hilario, Venta de San Eudaldo o Camp de Bañol.

En julio de ese año, 9000 carlistas que marchaban sobre Cataluña, cercaron a 2000 infantes isabelinos que estaban bajo las órdenes del brigadier Ossorio. Ameller, que mandaba una compañía de granaderos, voló un puente que impidió el seguimiento del ejército

GALERÍA DE PRESIDENTES

carlista, y se enfrentó con la caballería de vanguardia, para facilitar la retirada de su ejército hacia Gironella. El objetivo era llegar a Berga, y de nuevo, Don Narciso guió las primeras unidades, esta vez, con la bayoneta calada, buscando el cuerpo a cuerpo si era necesario.

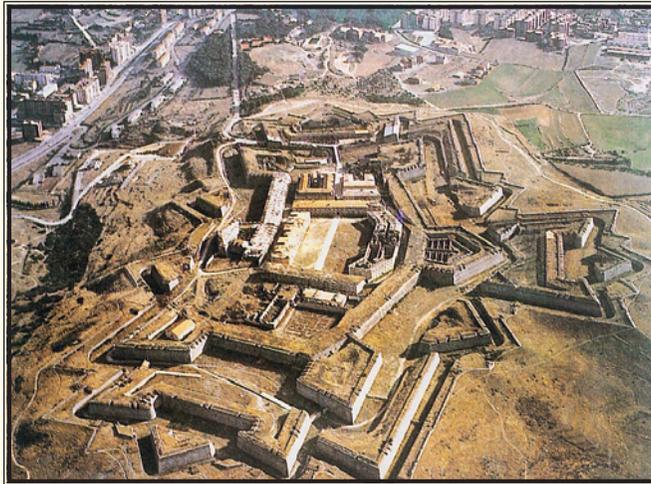
Berga fue sitiada, rompiendo el bloqueo Ameller para buscar víveres. Tras veinte días de sitio, salió el ejército con Ameller en primera línea, sosteniendo fuego incesante camino de Puigcerdá.

Tres meses después, y bajo las órdenes del coronel Burgues, les ordenaron levantar el sitio de San Juan de las Abadesas. El general carlista Urbiztondo, al mando de catorce divisiones, cercó a las tropas isabelinas en un barranco montañoso. Ameller reunió 600 hombres, subió el barranco y recuperó la artillería e hizo numerosos prisioneros, resistiendo a Urbiztondo hasta la llegada del Barón de Meer, general en jefe del ejército en Cataluña. El Barón le concedió, en el propio campo de batalla, el empleo de mayor de batallón por levantamiento del sitio y la acción sobre las alturas de Vallfogona y Ridaura, el 26 de agosto de 1837.

El año de 1838 fue para Ameller otro año muy intenso. Comenzó introduciendo un convoy en la ciudad sitiada de Cardona, seguidamente tomó Ripoll, y participó en el asalto y toma del Castillo de Orís entre el 24 y el 30 de abril, donde mandó las compañías de asalto. Se daba la circunstancia de que en su interior estaba José Ventós, vocal de la Junta Carlista de Cataluña. Por estos actos se le concedió la Cruz de San Fernando de 1ª clase.

Participó en el sitio y toma de Solsona, donde el General en Jefe, al reconocer al mismo militar que actuó en vanguardia en episodios anteriores, le concedió otra cruz de San Fernando de 1ª clase. Ascendió a comandante el 4 de agosto de 1838, por dos acciones sucesivas en Estany y Perecamps.

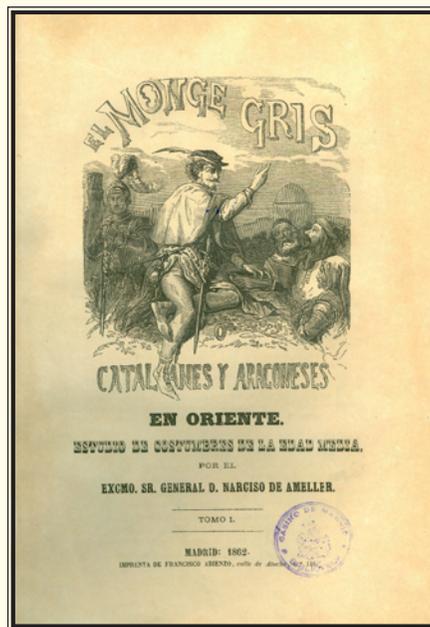
En 1839 nuestro consocio siguió ofreciéndose como voluntario para dirigir varios asaltos y acciones peligrosas, lo que le valió volver a ascender a comandante por la toma de Ager. Como



Castillo de San Fernando en Figueras.

ya tenía este grado, se le conmutó el ascenso por una nueva Cruz de San Fernando. El 16 de noviembre, conquistó un alto tras lucha desesperada, en las proximidades de Perecamps, camino de Solsona. Por este hecho, se le impusieron las insignias de coronel, con tan sólo 29 años.

Tras la firma del Convenio de Oñate y el abrazo de Vergara, la guerra terminó en el norte de España. Pero hubo tropas carlistas que se pasaron a Cataluña, durante la guerra hasta julio de 1840 en que Cabrera cruzó la frontera francesa.



Portada del libro "El Monge gris", 1862.

En septiembre se produjo el levantamiento de Espartero que daría lugar a su regencia hasta 1843. Don Narciso fue nombrado jefe político de la provincia de Lérida por la junta de autoridades allí reunida. Cuando consideró que la situación estaba ya calmada, pidió dejar el cargo, algo que logró en su tercera solicitud de dimisión, el 24 de octubre. El Ministerio de Gobernación le contestó: "... lo grato que le han sido sus servicios en tan difíciles circunstancias, los que con esta fecha se recomiendan al Ministerio de la Guerra, para que los tenga presentes y recompensen en carrera". En diciembre solicitó licencia para restablecer su salud en Bañolas, algo que comenzó a ser habitual a lo largo de su vida.

En 1841 y 1843 fue elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Gerona Alta, donde avisó de la inestabilidad política de Cataluña. Fue diputado hasta el 26 de mayo de 1843.

En octubre de 1841, a consecuencia de la insurrección que intentó deponer la regencia de Espartero, en favor de María Cristina de Borbón, y en la que participaron socios casinistas, tanto en su intento (Generales de la Concha, Fernández de Córdoba o Diego de León), como en su represión (Coronel Domingo Dulce en la famosa defensa de los alabarderos); Don Narciso, entonces en Gerona, reunió tres batallones de la Milicia Nacional y marchó sobre Madrid para asegurar la regencia de Don Baldomero.

(Continúa en pág. siguiente)

GALERÍA DE PRESIDENTES

Narciso de Ameller y Cabrera

(Viene de pág. anterior)

En esta época D. Narciso comenzó a frecuentar Madrid, y su integración en la corte debió ser rápida como muestra su ingreso en nuestra sociedad el 4 de abril de 1842, presentado por José María Díaz.

Después de los bombardeos de Barcelona, en diciembre de 1842, y por la falta de consenso político, se produjo un nuevo levantamiento que provocó la salida de España de Espartero, el 30 de julio de 1843. Un mes antes D. Narciso fue ascendido a Brigadier.

Don Narciso no secundó este pronunciamiento militar que guiaban Narváez, O'Donnell y Prim. Entre junio y septiembre mandó una división del ejército y fue nombrado Comandante General, jefe del ejército de operaciones en Cataluña. Se puso a la cabeza del ejército y la Milicia Nacional y creó un batallón provisional de defensa.

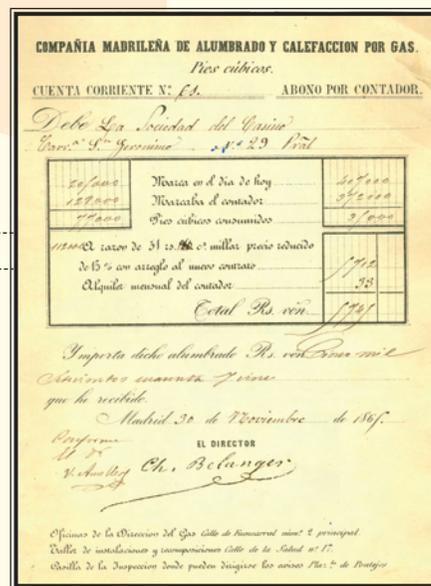
Con estas tropas, después de pasar por Zaragoza, y pese a recibir la orden del gobierno de ir a Madrid, Don Narciso regresó a Cataluña, formado parte de los llamados "centralistas" en la revuelta de "la Jamancia" de la ciudad condal contra el gobierno, por no haber creado una prometida Junta Central e intentar convocar nuevas cortes.

Aparece, con tal motivo, en esta biografía otro consocio, encargado de

apagar la revuelta barcelonesa, el general Prim, que después de sofocarla, siguió a Narciso Ameller a Gerona para que se rindiera al gobierno. En esta ciudad nuestro consocio soportó el sitio por parte de Prim, durante mes y medio, capitulando el 8 de noviembre de 1843, por falta de víveres y apoyo. Ameller se retiró al castillo de San Fernando en Figueras, esperando que se le unieran más tropas. Finalmente se entregó el 1 de enero de 1844 y fue conducido a Francia. Sin duda este episodio enfrentó a dos ilustres conocidos, ya que Don Juan Prim había ingresado en el Casino de Madrid un mes antes que Don Narciso Ameller. La sociedad madrileña de entonces era muy reducida y todos los socios se conocían o tenían amigos comunes. Dejamos a la imaginación de nuestros lectores las sensaciones que debieron sentir al tener que enfrentarse el uno con el otro. Sin duda el episodio se cerró cuando Prim, siendo Ministro de Guerra, le nombró Teniente General, en 1868 por sus servicios al país.

Después de su salida de España, Don Narciso vivió cuatro años muy accidentados. Estuvo diez meses en el "depósito" de emigrados españoles de Perigneux, de donde escapó a Londres, y bajo las órdenes de Espartero, intentó unirse al levantamiento liberal del general Zurbano. Don Narciso, a pesar de cambiar su apariencia mediante un disfraz, fue delatado en Burdeos, junto con los generales Rodil y Capaz, y encarcelado en Perpiñán, pasando luego a Chaumont, cerca de Suiza.

Negoció su marcha a París, dedicándose al estudio y reuniendo material, sobre todo de la Edad Media, que vio sus frutos en trabajos publicados años después en la prensa de Madrid.



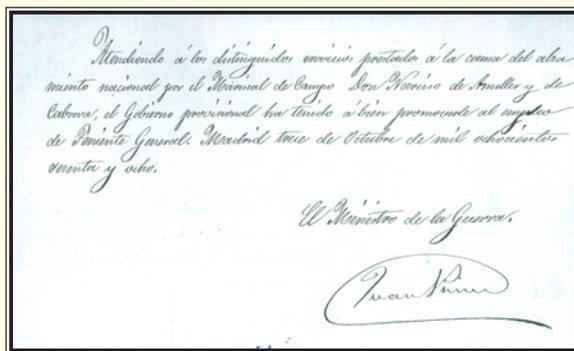
Recibo del gas del Casino de 1865, con el conforme de Victoriano Ameller, primo de nuestro protagonista.

Nuevas tentativas liberales fracasadas le hicieron volver a Marsella y Londres, donde fijó su residencia para continuar su formación intelectual.

En diciembre de 1847 se acogió al real decreto de amnistía y fue destinado a Badajoz. Sintiendo hostigado por las autoridades, huyó disfrazado de contrabandista a Portugal, y se reunió con el Comité Liberal Español en Bayona, vía París, con la intención de iniciar un nuevo levantamiento desde Francia. Ésta huida le supuso la expulsión del ejército.

En el comité figuraban insignes socios del Casino como el Marqués de Salamanca, el Marqués de Albaida o Patriocio de la Escosura. Su intención era penetrar en España desde varios puntos. A don Narciso le correspondió Cataluña. Se escondió en Ceret (Rosellón), donde llegó con el nombre de Andrés Coll, comerciante de cerdos. Fue detenido por tener caducada su identidad y liberado gracias a la ayuda de varios amigos. Aun así, evidentemente tuvo mucha suerte porque el embajador español ofrecía 60.000 francos por informaciones referentes a su persona.

Estos movimientos los situamos en la segunda guerra Carlista, en la que los liberales republicanos se aliaron con los carlistas en contra del gobierno conservador de Narváez. Don Narciso consiguió cruzar la frontera con 150 hombres, y tras aliarse con los Carlistas de Marsal, llegó a su Banyoles natal en febrero de 1849, esperando nuevas adhesiones y medios. De nuevo se cruzó en su camino otro ilustre socio del Casino, el general Manuel Gutiérrez de la Concha que le impidió su avance, lo que le obligó a volver a Francia, donde fue detenido y



Documento de 1868, en el que Prim nombra Teniente General a Narciso de Ameller y Cabrera. Archivo General Militar de Segovia.

GALERÍA DE PRESIDENTES

estuvo preso en Perpiñán, y en el fuerte de La Malgue (Tolón), ocupando la misma celda en la que estuvo Abd-el-Kader.

En este presidio escribió una leyenda titulada "El Mirlo". Fue puesto en libertad a los dos meses, y ya bastante hastiado de la política, se retiró a una casa de campo en Marsella, en un destierro de casi tres años, donde se dedicó a escribir.

Don Narciso vuelve a España en octubre de 1852, autorizado por el gobierno y, con su antiguo empleo de Brigadier, permaneció de cuartel en Madrid.

En 1854 O'Donnell y nuestros consocios, los generales Dulce y Ros de Olano, comenzaron sus movimientos para derribar el gobierno del también socio Conde de San Luis.

Debido a su pasado político y por orden del gobierno, Ameller fue detenido el 28 de junio y confinado en varias prisiones madrileñas: El cuartel del soldado, la prisión militar de San Francisco y el cuartel de Artillería.

El 10 de julio, desde prisión, escribió a O'Donnell quién le invitó a unirse al movimiento y ofrecer su influencia. De esta manera, Don Narciso volvió a la vida política y militar formando parte de la Junta de Defensa y Armamento de Madrid, como Comandante General de Barricadas y Ayudante General de la Junta, que presidía Don Evaristo San Miguel, socio del Casino del que ya hemos publicado su biografía.

Un ejemplo de la pasión que se vivía en aquellos días es este fragmento, del discurso que pronunció nuestro consocio desde el balcón de la Real Casa de Correos, en la Puerta del Sol, tras desfilar la Milicia Nacional a finales de julio de 1854: "Permaneced firmes, valerosos y prudentes en la bizarra actitud que corresponde al mas grande de los pueblos:

sed generosos cual os he admirado; heroicos y sublimes en el combate, al través de la mortífera metralla, y la libertad arraigada en pocos días no perecerá ya en España".

Su labor fue la de un continuo llamamiento al orden, atajando desórdenes y levantamientos en la capital. Como reconocimiento a la labor desempeñada estas semanas, y tras la pacificación de Madrid, fue ascendido a Mariscal de Campo el 1º de agosto de 1854, tres días después de la entrada de Espartero en Madrid como Presidente del Consejo de Ministros.

En el ámbito de lo político, volvió a ser elegido diputado por la circunscripción de Gerona Alta en la legislatura de 1854 a 1856.

En 1855 fue gobernador militar interino de Madrid y Capitán General de Castilla. Su siguiente destino de importancia fueron las Islas Canarias, de las que fue Capitán General entre julio de 1858 y septiembre de 1861, y Gobernador Civil durante cuatro meses entre 1858 y 1859.

Dimitió de su cargo y pidió volver a Madrid, donde continuó de cuartel y como diputado a Cortes, en una nueva legislatura, hasta diciembre de 1862, esta vez elegido por Palma de Mallorca como miembro de la Unión Liberal.

Tenemos constancia de que Don Narciso había escrito ya composiciones con 18 años, artículos en sus cautiverios posteriores, y recopilado material para futuras obras. Seguramente durante años estuvo escribiendo la obra, cuyo primer tomo, se publicó en Madrid en 1862: "El monje gris. Catalanes y aragoneses en Oriente. Estudio de costumbres de la Edad Media". En ella se narra, de manera novelada la historia de varios caballeros medievales pertenecientes a la Gran Compañía de Almogávares o Compañía Catalana de Oriente, y los acontecimientos del siglo XIV, en que fue contratada por el emperador bizantino para combatir el imperio otomano.

La obra se terminó de publicar en 1864, con la aparición del cuarto

tomo. En su época fue un libro muy valorado, como dejó escrito Luis Vidart en su obra "Letras y armas": "El monje gris debe ocupar un puesto en las bibliotecas militares como punto de intersección donde vienen a reunirse gloriosísimos y antiguos recuerdos de las armas españolas, con los laureles literarios de nuestro ilustre contemporáneo el teniente general D. Narciso de Ameller". Los socios del Casino, pueden disfrutar de un ejemplar de la misma en nuestra magnífica biblioteca.

La otra gran afición de Don Narciso fue la música, arte en el que destacó, según las fuentes, como uno de los mejores guitarristas del siglo XIX español. También fue autor de la letra y música de una ópera inédita, titulada "El guerrillero".

Dicha ópera fue traducida al italiano por la escritora romántica Ángela Grassi. En la prensa de la época se publicó que el miércoles, 3 de junio de 1863, en los salones de la casa madrileña de nuestro consocio, se reunieron numerosas personas vinculadas con las letras y la música, para asistir al estreno de varias piezas de la citada ópera. Una de las crónicas terminaba así: "La reunión fué de lo más escogido y bello que darse pueda, saliendo la concurrencia muy complacida de la galantería del general Ametller, haciendo votos para que veamos pronto en escena la ópera".

A partir de 1862 hasta su fallecimiento, la salud de Don Narciso le obligó a aumentar las frecuentes visitas a balnearios para restablecerse. Fue muy frecuente que en mayo pidiera cuatro meses de licencia para ir a tomar baños e intentar curar un "humor herpético hereditario".

A consecuencia de estas dolencias, siempre que era destinado fuera de Madrid (A Baleares o Bilbao), solicitaba el regreso a la capital o licencias en Bañolas.

Sin embargo, su hoja de servicios nos muestra que seguía siendo siempre un militar y político valorado. Debido a los servicios prestados a la revolución de 1868 fue ascendido a Teniente General el 13 de octubre de ese mismo año. Sabe-

(Continúa en pág. siguiente)



Fortaleza de La Malgue, donde estuvo preso nuestro consocio.

GALERÍA DE PRESIDENTES

Narciso de Ameller y Cabrera

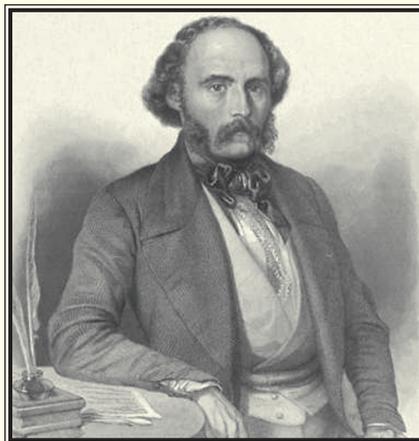
(Viene de pág. anterior)

mos, también, que Don Narciso estaba próximo a la dirección de una asociación esparterista denominada "Junta o Club de Amigos del Pueblo", creada en junio de 1867 por antiguos militares y que dirigía Nicolás Calvo de Guayti, y de la que formaba parte su primo Victoriano Ameller.

En los años siguientes ocupó puestos destacados. Fue nombrado ministro y posterior presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina (entre 1869 y 1871), Capitán General de Granada hasta febrero de 1872, e Inspector General de Carabineros desde junio hasta el 10 de octubre de 1873. Este último cargo lo simultaneó con su elección como senador por la provincia de Lérida.

Sus últimos años, gracias a las licencias concedidas, los pasó en su Banyoles natal, en una finca llamada "Las Rotas", y disfrutando de una "casilla para pescar con caña" o pesquera en el lago de la localidad gerundense. Falleció el 21 de noviembre de 1877.

Como regidor del Casino de Madrid, ocupó la presidencia en 1865, salvo los cuatro meses centrales del año, en que cuidaba su salud fuera de Madrid. Fue ayudado en su labor por su primo, D. Victoriano Ameller y Vilademunt, (Bañolas, 1818 - Alcalá de Henares, 1884), brigadier, político y escritor, digno de ser biografiado, y que desempeñó el cargo de director.



Desde hacía años, antes de la presidencia de Ameller, en la vida del Casino se iban produciendo cambios que, poco a poco, iban dando forma a las demandas de los socios y a la evolución de la sociedad.

Así, el número de empleados, por entonces, ascendía a 40 personas, a las que se incorporó un sereno, y nos consta, por vez primera, que vestían uniformes con galón de plata fina, piqué blanco, medias de algodón, guantes y zapatos de charol. Los camareros llevaban otro uniforme.

Seguramente la influencia de Don Narciso fue fundamental para que apareciera, por primera vez, constancia documental de la música como actividad cultural en el Casino. Ejemplo de ello es que existía un "cuarto de música o del piano", y se pagaba un alquiler mensual de un piano por 200 reales de vellón. Otras adquisiciones, que se hicieron bajo el mandato de Don Narciso, fueron la compra de numerosos libretos de composiciones musicales, algunos tan conocidos como las óperas "Guillermo Tell" de Rossini o "Ana Bolena" de Donizetti.

También nos consta que se comenzaron a practicar juegos como el dominó y las damas, comprados en Francia, así como el ajedrez.

Otra de las labores sociales del Casino de Madrid que prosiguió Don Narciso, fue la beneficencia. Fiel reflejo de esta tradición fue la donación de 12.000 reales de vellón, en pro de los afectados por la epidemia de cólera, especialmente mortífera en 1865.

En febrero de 1866, D. Narciso cedió la presidencia a D. Gonzalo Ramí-

rez de Saavedra y Cueto, marqués de Bogaraya, que continuó en el cargo hasta 1868.

En Don Narciso de Ameller y Cabrera se une la vida militar, con numerosas acciones arriesgadas de guerra, con una vida política intachable, siempre fiel a sus principios, y una autoformación cultural extraordinaria que le llevó a escribir una extensa novela, reflejo de su tiempo; componer una ópera y tocar la guitarra de manera extraordinaria. Todo ello, unido a la dedicación que tuvo para con el Casino al ser elegido Presidente, nos pone de manifiesto lo destacado de su personalidad pública y privada, siempre ligado a sus responsabilidades, y con querencia especial por Madrid y por su tierra natal.

Noel David

Fuentes

- Archivo y biblioteca del Casino de Madrid.
- Archivo General Militar de Segovia
- Asamblea constituyente de 1854 : biografías de todos los diputados y todos los hombres célebres que han tomado parte en el alzamiento nacional. 1854-55
- Ameller y Cabrera, Narciso. El monje gris. Catalanes y aragoneses en Oriente. Estudio de costumbres de la Edad Media. 1862.
- Vidart, Luis. Letras y armas. 1867.
- Abellan Manonellas, Joan Anton. <http://www.raco.cat/index.php/revistagirona/article/viewFile/119970/328414>.
- http://turaris.net/es/publicacions/articles_10/s_biografies_3/narcis-de-ameller-i-cabrera--un-curriculum-inigualable_119
- La Fuente Monge, Gregorio. Los Revolucionarios de 1868: élites y Poder en la España Liberal. 2000
- www.congreso.es
- www.senado.es
- Saldoni, Baltasar. Diccionario Biográfico-Bibliográfico de efemérides de músicos Españoles. 1868
- El Clamor Público, 1854
- El Genio de la Libertad, 1854
- La Esperanza, 1849
- El Espectador, 1847
- <http://www.banyolescultura.net/Pesquesp1.htm>